

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

## EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASCO ANTIGUO DE RONDA (MALAGA), AGOSTO DE 1984

PEDRO AGUAYO DE HOYOS  
RAFAEL LOBATO MONCAYO  
MANUEL CARRILERO MILLAS

Como ya quedó expuesto en el «proyecto de solicitud de una subvención para realizar excavaciones», presentado ante el ayuntamiento de Ronda, estos trabajos estuvieron motivados por la aparición de restos materiales en las obras de cimentación de una casa en la Plaza de Mondragón.

El trabajo, con la oportuna autorización de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Andalucía, a través del Arqueólogo Provincial de Málaga D. Román Fernández Baca, se realizó durante el mes de agosto y primera semana de septiembre de 1984. Para ello contamos con una subvención de 450.000 pesetas aportadas en su integridad por el ayuntamiento rondeño, que fue usada según desglose que se detalla al final de este informe.

Los trabajos en sí constaron de la realización de los cortes estratigráficos, el primero de ellos ubicado en el solar en construcción, situado en la Plaza de Mondragón en su zona más interna junto al muro medianero con la casa vecina, y el segundo realizado en el patio delantero del Colegio El Castillo junto al escarpe que forma el «Tajo».

Los resultados arqueológicos obtenidos en ambos cortes fueron diferentes en cada uno de ellos por lo que pasamos a descubrirlos por separado.

### PLAZA DE MONDRAGON

El planteamiento de la excavación se tuvo que ceñir al único espacio útil que aún quedaba en el solar en cuestión. Inicialmente planteamos un corte de 5 m. de longitud, orientado en sentido NÇ y 2,50 de anchura del que comenzamos rebajando sólo su mitad S. La aparición de una gran fosa que cubría en casi su totalidad la superficie del corte obligó a una primera ampliación del corte de un m. en sentido S, por ser esta la zona que no aparecía afectada por la gran fosa, y que posteriormente volvió a ser ampliado otros 2,5 m. en la misma dirección.

La secuencia estratigráfica obtenida en este corte es de suma importancia para toda la Serranía y Andalucía Occidental, ya que, es una zona muy rica en dólmenes y yacimientos prehistóricos, pero casi sin referencias estratigráficas ni culturales a excepción de las excavaciones en curso de realización en Acinipo.

La secuencia obtenida en Ronda va desde un Neolítico Antiguo hasta época moderna con sucesivas fases de ocupación y abandono de lugar, como veremos. Serán descritos desde los más antiguos y profundos a los más superficiales, en sentido contrario a como se excavaron los niveles.

En la base del corte a unos 2 m. de profundidad de la superficie apareció la roca madre, muy agrietada por desprendimientos y erosión química de las molasas y calizas. Entre estas grietas se encuentra una tierra roja en la que se hallan una gran cantidad de restos prehistóricos de época Neolítica, con cerámicas lisas y decoradas con motivos cardiales e incisos, seguramente rodadas de otros puntos del antiguo hábitat. El material perteneciente a este período se compone en su mayoría de cerámicas muy fragmentadas y una industria de sílex a base de hojitas de pequeño tamaño, así como pequeñas hachas pulimentadas y punzones de hueso.

El hecho de que el material se circunscriba exclusivamente a las grietas de la roca y a un pequeño nivel rojizo de apenas 5 cm.

de espesor, así como su carácter rodado y muy fragmentado de todas las piezas, nos ha hecho suponer que de este período no hay nada «in situ», sino que posiblemente los materiales hayan caído de una zona más alta del primitivo poblado y la erosión arrastró el material hasta zonas cercanas a los tajos. Posteriormente el lugar se reocupó en la Edad del Cobre y selló los arrastres neolíticos existentes en las grietas de la roca. Este primer período de ocupación de la parte antigua de Ronda se fecharía en torno al VI-V milenio a. C.

No sabemos que ocurrió en el Neolítico Medio y Tardío, pero de hecho, inmediatamente en lo alto de la propia roca aparece ya una ocupación de la Edad del Cobre, correspondiente a gentes megalíticas, tal vez llegadas del Guadalquivir, y que a juzgar por la abundancia de dólmenes en la zona permanecieron allí casi por un milenio. Estratigráficamente, el nivel correspondiente se caracteriza por una tierra oscura, casi negra, muy suelta, con abundantes pellas de barro con improntas de cañizo en una zona en la que la roca ha sido trabajada y utilizada como pared a la que se adosaban las viviendas, hecho confirmado por la gran abundancia de barro y detritus de materia orgánica en torno a ella. También es notable la cantidad de cerámicas, huesos y otros restos que se recogieron en este sector. Estos niveles no son generales a todo el corte, reduciéndose su extensión a la esquina NO del mismo en donde la base rocosa tiene un escalón de un m. de altura, sin que los niveles se encuentren por encima del citado escalón.

En general presenta casi 1 m. de potencia con un conjunto bastante uniforme. En cuanto a la cerámica podríamos adelantar que abundan sobre todo los platos y las fuentes de labios engrosados hacia el interior de media caña, o con una pestaña hacia afuera o hacia el interior, con superficie exterior muy grosera, mientras el interior está muy espatulado, y a veces bruñido. Es curioso el hecho de que no existan fuentes de labios almendrados o bordes biselados, más propias de horizontes del Cobre Pleno y Tardío, así como tampoco campaniforme en estos estratos, por lo que creemos se trata de un Cobre Antiguo. El sílex es muy abundante a base de grandes hojas, puntas de flecha de base cóncava, elementos dentados y abundantes núcleos, lascas y esquirlas de desecho, lo que nos indica que se trabajó allí. No hay indicios de trabajo de metal «in situ», pero la existencia de alguna pieza de cobre nos indica que si no estaban en posesión de la metalurgia al menos importaban objetos metálicos al poblado, por lo que suponemos mantenían relaciones comerciales con otros poblados del Guadalquivir.

La industria del hueso es muy importante, dado que en pequeño espacio excavado han aparecido más de diez punzones de hueso casi todos completos, en el interior de lo que hemos interpretado como fondo de una cabaña.

La piedra pulimentada no es muy abundante pero está bien presentada con varias piezas completas y fragmentadas de manos de molino, martillos, hachas y azuelas. Como ya hemos comprobado en otros yacimientos, se trata de piezas que fueron utilizadas como herramientas domésticas.

Estos niveles de ocupación de la mesa de Ronda, están perfectamente delimitada por los tajos y por los escalones que formaba la roca al ir descendiendo hacia el borde del escarpe. Se trataría

de una cornisa de 50 m. de ancho, donde se dispondrían las cabañas siguiendo una orientación paralela al propio frente del Tajo. Por lo reducido de la excavación no nos es posible, por el momento, saber la forma de éstas, aunque si sabemos que la materia orgánica era el componente básico de construcción impermeabilizada con barro. La piedra aún no tiene un uso muy destacado en este tipo de construcciones. Este asentamiento hay que ponerlo en relación con una necrópolis megalítica que se sitúa apenas a 200 m. del asentamiento en el vecino cerro de «La Planilla» con grandes dólmenes de corredor, recientemente descubiertos y aún sin excavar. Es indudable que el poblado de Ronda era eminentemente megalítico, si no no se explicaría la existencia de una necrópolis junto a un poblado de características culturales distintas. Económicamente este período se caracteriza por la agricultura y ganadería, y es posible, como hemos apuntado, que se diesen ya actividades metalúrgicas, pero no estamos en condiciones de afirmarlo. Los huesos recogidos en la excavación hablan de ovi-cápridos y ciervos, seguramente cazados estos últimos.

Durante la Edad del Cobre Pleno y Tardío, el hábitat se debió de extender por otras zonas de la mesa, mientras que en la que hemos planteado el corte estratigráfico, sobre los niveles del Cobre Antiguo aparecen unos niveles de color marrón rojizo con bolzadas de cenizas y aproximadamente medio metro de espesor que por el material corresponde a un Bronce Antiguo y Pleno. Estos niveles se extienden por toda la superficie del corte, a excepción de la esquina SE, donde fueron arrasados por la ocupación posterior del Bronce Final.

Por lo que a cerámicas respecta, han desaparecido las grandes fuentes de labios engrosados y ahora la forma típica más abundante es sin duda los cuencos de bordes entrantes y poco profundos. Junto a ellos se dan cuencos semiesféricos, grandes ollas con mamelones, grandes tinajas y vasos y vasitos carenados que nos indican que estamos en la Edad del Bronce. En un sector del corte junto a un amontonamiento de piedras de forma circular aparecieron cinco pesas de telar redondas con dos agujeros, cuyos paralelos más claros están en muchos yacimientos de la Edad del Bronce del SE.

En el centro del corte, y junto a una plataforma circular de piedras, apareció una mancha casi negra de tierra quemada conteniendo un elevado número de fragmentos cerámicos, casi todos correspondientes a un gran cacharro de almacenamiento y a un crisol para fundir metal en forma de cuenco. Este cacharro, casi completo, presentaba una porosidad muy grande, y de las temperaturas tan altas que tuvo que soportar, estaba bastante deformado, presentando abundantes gotas de cobre, y una parte del labio, posiblemente por donde salía o se vaciaba el líquido a los moldes, era cobre auténtico adherido al barro. En esta mancha se hallaron escorias de fundición y algún punzón de cobre. Todo ello viene a demostrar que en el asentamiento de Ronda, durante la Edad del Bronce se practica una metalurgia local del cobre.

De gran interés son los tres fragmentos de cerámica campaniforme, tipo Ciempozuelos, hallados en los niveles más bajos de este horizonte del Bronce Antiguo. Uno de ellos corresponde a un típico vaso de Ciempozuelos del estilo más clásico, y los otros dos corresponden a cuencos también de estilos Ciempozuelos realizados con técnica incisa y uno de ellos relleno de pasta blanca.

La cerámica campaniforme de estilo Ciempozuelos aquí en Ronda indica cuanto menos una perduración de este tipo de cerámica hasta el Bronce Antiguo, al menos en esta zona y en el S de Córdoba y el valle del Guadalquivir, mientras que la existencia de un grupo cultural tan importante como la Cultura del Algar en el SE y la existencia del grupo del Bronce Antiguo del SO impidieron que grupos culturales como los de Ciempozuelos penetraran en sus territorios, hecho que había ocurrido hasta la Edad del Cobre Tardío, pero la cerámica campaniforme incisa va desapareciendo paulatinamente de los centros del Bronce Antiguo por el hecho ya apuntado. La presencia de campaniforme en las serranías de

Ronda y Cádiz es bastante escasa y se limita a raros fragmentos de poblados y de tumbas megalíticas, muy dispersos. Hay que tener en cuenta que también la investigación ha sido desigual por lo que a Málaga respecta en relación a otras provincias andaluzas.

La industria del hueso y sílex es menos importante que en la Edad del Cobre, quizás porque la metalurgia ha adquirido ya una gran importancia. No obstante la agricultura creemos sigue siendo la actividad primordial, ya que existen grandes recipientes con mamelones para el agarre y grandes tinajas de almacenamiento, así como elementos desdentados para segar, en sílex y numerosos molinos barquiformes de piedra.

Un nuevo «hiatus» estratigráfico sucede a la ocupación del lugar durante el Bronce Antiguo, que será de nuevo ocupado ya en el primer milenio antes de nuestra era. Esta nueva ocupación se localiza en primer lugar en la mitad E de la última ampliación del corte, para generalizarse posteriormente a toda la zona excavada.

Se trata de un paquete de estratos de distinta coloración siempre con tonos grisáceos. En los de la base los abundantes restos de carbón y cenizas indican su procedencia como detritus propios de una ocupación de actividades domésticas, mientras los superiores tienen más aspecto de estratos formados al exterior de las viviendas con pocos restos orgánicos y material cerámico muy fragmentado.

Estos niveles corresponden al Bronce Final en su etapa tartésica, ya en el siglo VII a. C. La presencia de estos contactos son muy débiles aún en las tierras del interior y en concreto en esta excavación se reducen a algunos fragmentos de cerámicas fabricadas a torno de las conocidas como «barniz rojo» y «grises», aunque imitando formas de evidente raigambre local.

El grueso del material cerámico continúa siendo de tradición indígena fabricado a mano, cabiendo destacar la presencia de algunos fragmentos decorados con técnica de «boquique» (punto en raya), que nos hablan de relaciones de las poblaciones protohistóricas de la Serranía con otros grupos de la Meseta Castellana, que con una base eminentemente ganadera tienen una gran movilidad, estando constatada su presencia en todo el Bajo Guadalquivir, el SE e incluso en los niveles correspondientes a los ronedos de Acinipo.

El interés de estos estratos es muy grande, pues vuelven a plantear la extensión a estas tierras de la cultura tartésica ligando la zona a los procesos culturales que se van a desarrollar en el Bajo Guadalquivir a partir de estas fechas, que desembocarán en la entrada de nuestras poblaciones indígenas en la historia a partir del siglo V a. C.

De singular importancia debieron ser estos momentos en el poblado ubicado en Ronda, puesto que de esta fecha es el molde para fundir espadas de bronce aparecido en el Colegio de «El Castillo» en 1979, que nos habla de una importante actividad metalúrgica y comercial, que en parte ha sido confirmada por los materiales de nuestras excavaciones, aunque nuestras esperanzas de confirmarlo con el sondeo del patio delantero del citado colegio se han visto frustradas, como más adelante veremos.

Los niveles superiores de la excavación son los que más han sufrido las remoniciones y continuas reedificaciones de una ciudad en plena actividad hasta nuestros días. A pesar de ello se ha podido documentar en la zona S del corte los cimientos de una vivienda de planta cuadrada de época ibérica, con un abundante ajuar a base de cerámica fabricadas todas ellas a torno y con la típica decoración pintada a bandas monocromas o policromas. Aunque en tan reducido espacio no ha aparecido ningún elemento de importación que nos permita fechar con exactitud la casa ibérica, los propios materiales indican que nos encontramos en un momento clásico de esta cultura, cuando ya está plenamente formada y aún no existe signo alguno de su romanización, por lo que de modo provisional podría situarse la referida casa entre los siglos IV y II a. C.

De nuevo vuelve a producirse un hallazgo de gran valor, puesto que hasta la fecha no se tenía ninguna prueba de la existencia en Ronda de un poblado ibérico anterior a la romanización, y que será de vital importancia para entender el problema de la ubicación en nuestra ciudad de la Arunda romana, hecho aún no clarificado y paradójico, si tenemos en cuenta que por ahora es mucho más importante la documentación de época ibérica, que la propiamente romana, de la que apenas se tiene un número muy reducido de fragmentos de «terra sigillata».

Dentro de la escasez de datos de época romana habría que planear, con las reservas necesarias propias de las circunstancias del hallazgo, la asignación a este momento histórico de una tumba individual, construida con ladrillos y pequeñas piedras, con forma rectangular y cubierta con lajas planas de piedra. La tumba había sido construida en una fosa que cortaba parte de uno de los muros de la casa ibérica descrita más arriba. A su vez la propia tumba fue cortada por los cimientos del muro medianero entre la casa que tenía la fachada a la Plaza Mondragón y la contigua a su espalda. El cadáver se encontraba cortado a partir de la pelvis teniendo el resto de cuerpo extendido boca arriba con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza inclinada hacia el hombro izquierdo.

Por las características de la construcción de la tumba, la posición del cadáver y los escasos restos cerámicos encontrados entre la tierra que rellenaba la sepultura, creemos que se trata de una tumba romana de época bajo imperial.

El resto del material del corte, aparecía mezclado sobre todo en el interior de las fosas que oradaban los estratos superficiales. De entre ellas la mayor ocupaba toda la esquina NO del corte extendiéndose hasta su mitad y que al parecer se trataba de un pozo negro o un gran silo para detritus, en el que se encontraron materiales de desecho de diversas épocas, desde prehistóricos procedentes de los niveles afectados, hasta de época moderna. Entre este numeroso lote de materiales, sobre todo cerámico, aparecen vasijas de época árabe y cristianas que esperamos sean fechadas y nos proporcionen datos sobre la ocupación medieval y moderna de la ciudad.

#### PATIO DEL COLEGIO «EL CASTILLO»

El planteamiento de la excavación en esta zona fue distinto al contar con mayor espacio utilizable. Planteamos, tras rebajar la capa asfáltica, un corte de 9 m. de longitud por 3 m. de anchura, con dierección perpendicular a la línea rocosa que marca el «tajo» por esta parte del casco antiguo. Este corte fue dividido en tres cuadrículas de 3 × 3 m. cada una de ellas.

La excavación se inició en la más alejada al borde del cortado, para comprobar el estado de conservación y el relleno artificial que aún se conservaba en este sector del yacimiento. El posterior desarrollo de la excavación nos obligó a alcanzar la roca virgen en la cuadrícula más cercana al cortado, dejando sin excavar la cuadrícula central, por las razones que a continuación exponemos.

Los niveles más superficiales, bajo la capa asfáltica, tenían una disposición caótica, con fuerte inclinación en todas direcciones y alternando los de coloración amarillenta con los grises. Los materiales que proporcionaron estaban formados por cerámicas de época ibérica, romana y árabe en menor cantidad y predominaban los recipientes fabricados a mano que por su tipología pertenecían al Bronce Final Tartésico. Como tuvimos oportunidad de comprobar al continuar la excavación se trataban de niveles traídos de otro lugar y echados en éste para conseguir una plataforma y construir el actual patio. Estas tierras y los materiales proceden del interior del colegio sacadas al rebajar considerablemente el nivel original del suelo para construir el patio de deportes allí existente. La abundancia de restos prehistóricos y protohistóricos son la prueba de la continuación del yacimiento en este

lugar. Recordamos al respecto que el molde para fundir espadas de bronce, fechado en el siglo VII a. C., fue encontrado en el interior del colegio a escasos metros del patio de deportes aludido.

Bajo este nivel de explicación se encontraban los restos de las construcciones «in situ» que allí se ubicaron a lo largo de toda la historia de la ciudad.

Las primeras construcciones son de época muy reciente, comparadas con las descritas en el corte anterior. Su técnica, a base de enlucidos con cal, revocadas con mortero y los enlosados con ladrillo además de los materiales adosados, así nos lo demostraron. La ayuda y amabilidad de D. Julián de Zulueta nos permitió conocer unos planos que fueron levantados a comienzos del siglo XIX tras la toma de Ronda por las tropas hispano-británicas, a los franceses. Estos planos, que reflejaban las defensas francesas y las voladuras que éstos realizaron en el trazado amurallado de la alcazaba árabe de Ronda, nos permitieron comprobar que las construcciones encontradas en nuestras excavaciones son parte de un acuartelamiento que se adosaba por el interior a la muralla musulmana que cerraba la alcazaba y donde se alzaba la torre del homenaje. Estas construcciones militares francesas se encuentran arrasadas pero sus potentes cimientos han afectado gravemente al yacimiento subyacente.

Sólo en la cuadrícula más externa continuaron los trabajos intentando alcanzar el suelo virgen de la meseta. Los cimientos mencionados profundizaban más de 1 m. y habían alterado todos los niveles superiores en los que aparecieron mezclados materiales modernos, árabes y romanos, éstos en muy escasa cuantía.

Los niveles más profundos, a 3,50 m. de la superficie actual del patio, aparecían más intactos y sólo estaban afectados por una zanja estrecha, que por el material que contenía, «tegulae», «terra sigillata» y ánforas, pudo ser datada en época romana. Estos niveles con un metro de espesor han podido ser fechados en época prehistórica, Bronce Final, pero la poca superficie «in situ» y el escaso volumen de materiales no nos permiten llegar a mayores precisiones.

Estos niveles se depositaron sobre el suelo, formado como en el caso de la Plaza de Mondragón por bloques de molasas con numerosos agujeros y grietas, que también aquí se encontraban rellenas por una tierra de color rojizo muy vivo que contenía materiales fragmentados y rodados de época neolítica, entre los que destacamos, un microlito de sílex, varios punzones de hueso y siete cuentas discoidales de piedra, así como numerosos fragmentos cerámicos, algunos decorados, y útiles y restos de talla de sílex, de muy reducido tamaño muy similar a la ya encontrada en iguales niveles de la Plaza de Mondragón.

En espera de que se lleve a cabo la publicación completa y el estudio detallado de los materiales y de la excavación en sí, ésta constituye una primera valoración histórica y un avance de los resultados y conclusiones.

#### CONCLUSIONES

1. Las excavaciones iniciadas con estos primeros sondeos han puesto de manifiesto la importancia excepcional del yacimiento arqueológico de Ronda, tanto por su antigüedad —se han visto ampliadas las primeras previsiones en base a los primeros hallazgos arqueológicos—, como por la continuidad del poblamiento a lo largo de más de seis milenios.

2. Aunque de forma discontinua, hasta ahora están presentes en la secuencia de Ronda todas las fases del desarrollo de las poblaciones que desde tan remota antigüedad ocuparon la comarca natural de la Serranía. Desde los primeros momentos Neolíticos, pasando por la Edad del Cobre, Bronce, Hierro, con su posterior romanización e islamización hasta el presente.

3. La necesidad de continuar las excavaciones y estudios para completar y ampliar el conocimiento obtenido, prestando mayor

atención a cubrir los hiatus culturales que separan unas fases de otras, así como un más profundo conocimiento de las hasta ahora presentes. En este sentido nos parece importante conseguir encontrar un lugar dentro de la ciudad en que podamos documentar «in situ» el primer asentamiento neolítico, que permitiría asegurar las condiciones del asentamiento y sus ventajas para estos primeros ocupantes, que han venido manteniéndose desde entonces y constituyen las principales razones de la ocupación de la ciudad.

4. Un objetivo, comenzado con estos primeros trabajos, es el cotejo del contenido de las fuentes escritas sobre la historia de Ronda, con los resultados arqueológicos, que aportaran una mayor claridad al conocimiento de nuestro pasado. En esta línea la pretendida ubicación de la Arunda romana en el actual casco antiguo rondeño podrá ser ratificada o refutada contribuyendo a una

clarificación de nuestro pasado y de la propia Bética romanizada.

5. Lograr la concienciación colectiva de todo el pueblo de la importancia de su rico y complejo pasado histórico que es patrimonio y responsabilidad de todos y que entre todos debemos preservar. La colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Ronda en todos los sentidos, y muy en especial en el económico, es un ejemplo de como las instituciones locales se responsabilizan, como representantes de la colectividad y de su cultura y pasado, en este tipo de trabajo hasta ahora patrimonio de instituciones estatales a veces alejados de los intereses concretos de los pueblos. En este sentido queremos aquí dejar patente nuestro más sincero agradecimiento y nuestra esperanza de poder seguir contando con la colaboración del Ayuntamiento de Ronda en todo lo mucho que aún queda por hacer.